

El freno de los gobernadores

Detrás de cada senador que dio marcha atrás hubo un gobernador que hizo cuentas electorales. Con las elecciones provinciales asomando en el calendario de varios distritos, los mandatarios aliados dejaron en claro que no están dispuestos a pagar costos políticos por temas que no lograron instalarse como una necesidad genuina, aun compartiendo buena parte del diagnóstico económico del Gobierno.

Jaldo, Passalacqua y Figueroa fueron los más explícitos; Sáenz, el que más tardó en definirse. El men-

saje, más allá del resultado puntual, fue que la relación entre la Casa Rosada y las provincias entró en una etapa más exigente, donde cada pedido de acompañamiento se mide con lupa.

En ese tablero, Corrientes jugó un partido propio. El bloque que responde a Vischi terminó votando a favor de la ley ya despojada de sus capítulos más conflictivos, pero eso no impidió que el gobernador Juan Pablo Valdés saliera, con el capítulo ya caído, a cuestionar abiertamente cómo la Casa Rosada había plantea-

do la discusión. "Mal encarrado, mal explicado", resumió el mandatario correntino días previos a la sesión del miércoles, y sostuvo que, tal como había sido presentado, el proyecto no iba a encontrar respaldo entre los argentinos.

Su diagnóstico no fue una rareza: coincidió, casi al pie de la letra, con la autocrítica que ya circulaba en el radicalismo, y confirmó que el problema de comunicación no fue sólo con la oposición o con la calle, sino con los propios socios políticos del Gobierno.



EXPECTATIVAS. Tanto el Gobierno como la oposición observa a los dialoguistas.

El error que se repite: subestimar el relato

Si hay un diagnóstico que atraviesa a propios y ajenos es la falta de comunicación: el capítulo de tierras no cayó por un problema de números, sino por un problema de relato.

La conferencia de prensa que dio Bullrich el martes, a modo de "última bala" antes de la sesión, no alcanzó para despejar las dudas ni para bajarle el tono a una discusión que, para entonces, ya se había corrido del texto real de la ley. Ni el propio Vischi lo disimuló: reconoció que esa conferencia no había servido para revertir la percepción pública y que, durante 48 horas, Bullrich fue la única voz del oficialismo que salió a bancar el proyecto, hasta que la ola ya era imposible de frenar.

No es la primera vez que el Gobierno tropieza con esta piedra. Milei ya había intentado, por la vía del DNU 70/23, avanzar directamente sobre la Ley de Tierras vigente; una presentación judicial del Centro de Ex Combatientes Islas Malvi-



ESTRATEGIAS. Mientras la oposición ocupó los medios y a influencers para advertir sobre algunas polémicas del proyecto, el oficialismo tuvo interlocutores como el canciller Quirno. El funcionario, en diálogo con A24, reconoció que los cambios permitirían que un extranjero pueda comprar "un pueblo o una provincia entera". Ante esa consulta puntual de Feinmann, respondió: "Si. Eso va a producir beneficios para Argentina". A la vez, Bullrich ensayó una tardía explicación en conferencia que no convenció a nadie.

nas lo frenó y el caso todavía espera una definición de la Corte Suprema.

Ante ese antecedente, la vía legislativa era la única que le quedaba al oficialismo,



"Argentina no está a la venta": Lali convocó a la movilización en contra de la Ley de Extranjerización

y aun así el Gobierno volvió a subestimar el trabajo de explicación que exige una reforma sensible: dejó que la discusión pública se fijara en la versión más extre-



ma del proyecto, sin salir a marcar, con tiempo y en distintos frentes, qué era lo que realmente se estaba negociando con los gobernadores.

La revancha se juega en Diputados

La pulseada por la ley de tierras no cierra un capítulo: lo traslada a Diputados, donde el oficialismo ya negocia una sesión especial para la segunda quincena de agosto -las fechas que circulan son el 19 y el 26- en la que buscará aprobar en conjunto la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central y la segunda etapa de la Ley de Inocencia Fiscal. La Libertad Avanza no descarta reflowar en ese mismo paquete el capítulo de tierras que cayó en el Senado, aunque todavía en un formato que no está cerrado.

En el oficialismo reconocen que esos proyectos no tienen, a priori, la capacidad de movilización callejera que tuvo la ley de tierras. Pero desde los bloques del medio ya avisan que el terreno cambió: se acercan las elecciones provinciales y nada va a ser tan sencillo para el Gobierno como en el primer tramo de su gestión.

La ampliación del Régimen de Inocencia Fiscal, además, llega atada a una promesa que a los gobernadores les importa más que cualquier debate sobre soberanía territorial: un incremento de los fondos coparticipables.

A esa cuenta hay que sumarle un factor que crece dentro del propio esquema aliado: la interna del bloque

misionero, que en el Senado ya se partió en dos monobloques (uno, leal a Passalacqua; otro, alineado con el ex líder misionero, Carlos Rovira) y que todavía no se replicó en Diputados, donde los cuatro integrantes de Innovación Federal aseguran que, por el momento, seguirán juntos. Esa fórmula, tan frágil como funcional, fue decisiva más de una vez para la Libertad Avanza, que la sigue de cerca.

La derrota parcial en el Senado no fue, en rigor, el único cortocircuito de la semana. Horas después de la sesión, el canciller Pablo Quirno -segundo funcionario en sumarse a un reclamo que había iniciado el jefe de Gabinete, Diego Santilli- le exigió públicamente la renuncia a la vicepresidenta, Victoria Villarruel, a quien acusó de buscar desestabilizar al Gobierno desde el inicio de la gestión, después de que la titular del Senado habilitara el voto remoto de una senadora kirchnerista con un embarazo de riesgo.

Villarruel no se quedó callada: "El Canciller se ha excedido", respondió, y la interna sumó un capítulo más. Ninguno de esos frentes alcanza, por separado, para explicar la semana que tuvo el oficialismo. Juntos, em-



ACTOR CLAVE. Pronto a ser anfitrión de una nueva cumbre del Norte grande -este miércoles 12- el Gobernador misionero fue uno de los primeros en fijar postura contra la "ley de tierras". Fortalecido tras destronar a Rovira en la "tierra colorada", con el apoyo de un gabinete de pesos pesados como el ministro de Gobierno, Seguridad y Justicia, Marcelo Pérez, Passalacqua mostró los dientes a Nación, en un claro mensaje de que en Misiones hubo cambio de mando y que él será con quien deberán hablar de ahora en más.

piezan a dibujar un patrón: la dificultad, cada vez más evidente, para sostener una sola voz y un solo relato dentro de una coalición que crece en el Congreso, pero que todavía no aprendió a explicarse puertas afuera.